

Sermón del 6 de julio, 2014

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: "Vivir según el espíritu"

Textos: Isaías 55:10-13, Romanos 8:1-11, Mateo 13:1-9, 18-23

Cuando era adolescente una vez me sentí muy mal porque había hecho algo que no quería. En mi mente era grave, y con desesperación oré para recibir alguna respuesta de Dios. Luego tuve una experiencia en que podía orar y sentía que Dios me respondía. Era como que podíamos conversar. Claro que pudo haber sido algún truco de mi mente, y claro está que tengo sospechas cuando alguien me dice que escuchó la voz de Dios y le dijo tal cosa. Pero creo que esta experiencia de mi adolescencia era del Espíritu para animarme y terminé leyendo este pasaje de Romanos. A pesar de ser un pasaje difícil, en ese momento sentía que lo podía entender perfectamente. No recuerdo bien cuál fue mi interpretación en ese momento, pero todavía me habla este pasaje y creo que les puede hablar a ustedes.

La semana pasada hablé de las cosas que son ya y las cosas que no son todavía. Todavía no ha llegado el reino de Dios en su plenitud. Todavía vivimos en un mundo con dolor y violencia e injusticia. Todavía cometemos errores. Pero a pesar de eso, ser cristiano no consiste en sólo pensar en el futuro. Podemos celebrar lo que Dios ha hecho en el pasado y en nuestro ahora. Porque recibimos la salvación de Dios desde ya.

El primer versículo es especialmente para las personas que se consideran pecadores, que se sienten condenados y rechazados. "Por tanto, no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús." ¿Por qué? ¿Por que Dios nos ama tanto que quiere perdonarnos, abrazarnos y restaurarnos. Desde ya puedo vivir sin estar bajo el yugo de la condena. Desde ya puedo tener acceso libre al Espíritu, "porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte."

Jesús es quien lo hizo. Jesús vivió como cualquier ser humano y entregó su vida para que, de algún modo, Dios pudiera vencer el pecado que vive en la carne humana y darnos otro camino. La ley de Moisés le decía al pueblo lo que era correcto y lo que no. Sin embargo, para poder vivir de otra manera, vivir según las buenas intenciones de la ley, necesitamos otra cosa. Necesitamos al Espíritu de Cristo. El Espíritu nos da un camino alternativo al que nos provee la carne.

Ustedes dirán que estoy hablando otro idioma quizás. ¿Qué es carne? ¿Es chuleta o bistec? ¿O la musculatura de una persona? Obviamente la palabra carne en la Biblia en un pasaje cómo éste, representa algo negativo. ¿Significa que el cuerpo humano es malo?

No, la palabra carne no se refiere al cuerpo este (señalo mi cuerpo). El cuerpo no es malo. De hecho en esta vida, todo lo que hacemos lo hacemos en el cuerpo. Todas nuestras relaciones son corporales, porque nos comunicamos con la lengua y los oídos, ya que no podemos hablar con telepatía... Además el apóstol Pablo enseñaba que el cuerpo del creyente

es un templo del Espíritu Santo.

La carne es otra cosa. La carne consiste en el usar el cuerpo para hacer maldad; es tener un estilo de vida destructivo, dañino a la relación que tenemos con Dios y con la comunidad y la naturaleza. Incluye nuestra manera de pensar siempre que vaya en contra del Espíritu. La carne es un poder que nos impide tener vida plena. La carne nos toca a cada uno y una no solamente en nuestro interior, sino también porque experimentamos el pecado social en la forma de la violencia y la injusticia que nos agobia en nuestros países.

Así que Jesús obviamente no era carne, pero sí era humano. Al darnos su espíritu, nos da el poder de vivir como él, de vivir libre de la carne. En la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, Dios logró condenar el pecado que nos condenaba.

Ahora Jesús nos brinda de su Espíritu, para que sea el Espíritu de Cristo quien orienta nuestras vidas y no la carne. Podríamos decir que hay dos mundos, uno caracterizado por el pecado y la muerte y el otro de la vida y la paz. No solo tener otra forma de vivir. Podemos entrar el otro mundo.

Nuestro reto

Cuando nos hacemos discípulos de Jesús, decidimos pasar del mundo dirigido al pecado y la muerte al mundo dirigido hacia la vida, el Espíritu y la paz. Hicimos esa decisión cuando aceptamos a Jesús como nuestro Señor. En ese momento efectivamente invitamos al Espíritu a que habitara en nosotros. Lo recibimos gratuitamente como un regalo.

¿Por qué todavía tenemos luchas? A veces nos desviamos del camino o a veces nos sentimos aplastados sin nada de paz. No puedo contestar muy bien eso, pero creo que las luchas personales que tenemos con el pecado son parte de nuestro proceso de crecimiento. Además la presencia de Dios en la forma del Espíritu de Cristo está con nosotros en cada momento, pero tenemos que invitar al Espíritu a que habite en nosotros todos los días. Porque somos olvidadizos y es necesario que nos acordemos todos los días.

El Espíritu nunca nos obliga a hacer nada si resistimos. Nosotros necesitamos la disciplina de escuchar al Espíritu, para que nos ilumine y nos guíe y nos corrija. Por eso formamos la iglesia, porque sin adorar a Dios juntos y animarnos mutuamente es demasiado fácil regresar al mundo de la carne. Así que requiere esfuerzo propio, aunque a la vez sabemos que dependemos de la gracia de Dios, y es la misma gracia de Dios que nos da la fuerza.

Todo empieza con nuestra mentalidad, nuestra forma de pensar. Podemos tomar la decisión de siempre dirigir nuestra mente para que vaya con el Espíritu y no con las cosas que nos consumen. Como el Espíritu es el de Jesús, seguir a Jesús es andar según el Espíritu. Como dijo Catherine el jueves antepasado, no podemos tener paz sin tener la paz interior, y de esa paz interior se trata.

Así que la meta es una re-formación de nuestro ser interior. Pero eso no es posible mientras seguimos cargando el yugo de la condenación. Entonces veamos otra vez el primer versículo: "No hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús."

Ahora vamos a intentar algo. Hay papel y esferos para que las personas que quieran escriban algo que les produce condenación. Tal vez será lo que más se arrepiente de haber hecho. Algún remordimiento. Tal vez un pecado propio o un resultado del pecado de otras personas. Hoy es para que se de cuenta del deseo de Dios que no viva bajo condenación. Tal vez necesitará más tiempo para dejar atrás esta carga, pero la idea es acordarnos del deseo de Dios de perdonar. Luego durante la canción les puedo pasar el basurero para botar el papelito. Me gustaría quemarlos pero no creo que sea buena idea aquí adentro. Pero prometo que no los leo.